

Nuevos activos en la comunicación de organizaciones científico-tecnológicas: perfiles personales en redes profesionales

Sara Mandiá Rubal – Universidad de Santiago de Compostela (USC) –

sara.mandia.rubal@gmail.com

Resumen: Métricas e indicadores favorecen la puesta en valor del perfil profesional de investigadores, académicos, científicos y técnicos. Algunos ejemplos de métricas e indicadores que cuantifican y evalúan características de la Sociedad del Conocimiento son, el “Knowledge for Development” del Banco Mundial, el Índice Global de Innovación, Informe PISA, ranking de universidades, Informe Global sobre la Tecnología de la Información, Índice de Complejidad Económica, Índice de Desarrollo Humano, National Science Board, World Economic Forum, o el Global Talent Index, entre otros.

Para las organizaciones del siglo XXI aprovechar y visibilizar el caudal de talento que conforma su equipo humano es un nuevo valor a tener en cuenta en las estrategias de comunicación. Los propios Estados son los primeros interesados en fomentar esta visibilidad internacional de sus principales activos: empresas y profesionales, representados ambos en productos y producción científico-técnica de fama internacional. FECYT y CSIC son ejemplos de ello.

Si siempre se ha dicho que las personas son el principal activo de una organización, no parece descabellado pensar en la posibilidad de que las entidades fomenten entre su mejor personal la creación y gestión de su perfil profesional en lugares concretos de la Red: ISNI, IraLis, Lattes, CVN, ResearchID, Scopus, ORCID, VIVO, Google Académico.

Abstract: Metrics and indicators help maximise the professional profile of researches, academics, scientists and technicians. Some examples of metrics and indicators that quantify and assess the features of the Information Society

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

are the World Bank’s “Knowledge for Development”, Global Innovation Index (GII), Programme for International Student Assessment (PISA), ranking for the top universities in the world, Global Information Technology Report, Economic Complexity Index (ECI), Human Development Index (HDI), National Science Board, World Economic Forum, among others.

The maximisation and visibilisation in communication strategies of the own team’s talent is one of the aspects organisations of the 21st century should take into account. States themselves have the greatest interest in promoting the international visibility of their main assets: companies and professionals, both represented in world-famous scientific-technical literature. FECYT and CSIC are two examples of this.

If it has always been said that people are the main assets of an organisation, one would not find it unreasonable to think about the possibility that some entities could encourage the creation and management of their professional profile among the best members of their staff in some concrete places on the net: ISNI, IraLis, Lattes, CVN, ResearchID, Scopus, ORCID, VIVO, Google Scholar.

Palabras-clave: comunicación; gestión de perfiles profesionales; impacto; métricas de evaluación; producción científico-técnica; Redes Sociales.

Keywords: communication; impact; management of professional profiles; science metrics; scientific and technical production; Social Media.

* * *

1. Introducción

En la Sociedad actual se tiende a calificar cuantificando.

Las métricas, nuevas o mejoradas, empleadas para evaluar y listar la calidad de lo producido y difundido en organizaciones orientadas a la investigación y el desarrollo -organizaciones científicas, pero extrapolable al conjunto de empresas que pretenden la competitividad e innovación en sus productos y/o forma de producir-, han obligado a sus “mentes pensantes”, a sus directivos y creativos, a gestionar su perfil profesional en la Red.

Profesionales -académicos, investigadores y técnicos- y organizaciones son hoy vasos comunicantes a la hora de promocionar y promocionarse ante la

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Sociedad. Ambos se retroalimentan de términos como “calidad”, “profesionalidad”, “investigación”, “innovación”, “vanguardia”.

Como se verá al inicio de mi intervención, cuando cite los principales indicadores métricos que miden hoy la Sociedad del Conocimiento a juicio de Leónidas Torres Citraro (2012:183-205) –métricas todas ellas imbuidas de “globalidad” e “internacionalización”, en una carrera extenuante e inabarcable hacia la comparación constante de todo-, los propios Estados son los primeros interesados en fomentar esta visibilidad internacional de sus principales activos: empresas y profesionales, representados ambos en productos y producción científico-técnica de fama internacional. Organismos como el FECYT, Fundación Española para la Ciencia y Tecnología, y organizaciones como el CSIC, Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas, son ejemplos de ese interés estatal por destacar en el panorama internacional.

En la ponencia se habla de “organismos científico-tecnológicos” en alusión a por un lado, entidades académico-científicas, organismos clásicos en la ponderación de sus resultados y la evaluación periódica de sus recursos humanos; y a entidades privadas y empresas tecnológicas, refiriendo específicamente aquellas organizaciones que tengan entre su cometido la investigación para la innovación y desarrollo de sus productos y servicios.

El texto se estructura en una primera parte, donde se intenta dar respuesta a qué es importante en una organización del siglo XXI a la hora de comunicar, citando y describiendo las nuevas métricas a tener en cuenta por organizaciones científico-técnicas para ganar en visibilidad e impacto internacional, yendo, como se verá, de índices e indicadores genéricos en la medición de la Sociedad del Conocimiento a índices e indicadores propios de sus recursos humanos -que miden cuestiones como grado de conocimiento y uso de las Nuevas Tecnologías de la Información, grado de innovación, producción científica, publicaciones, patentes, etcétera-. Y una segunda parte, al hilo de la primera, donde se justifican los beneficios de aprovechar esos nuevos activos que son las personas y la gestión de perfiles en redes, para una promoción indirecta de la organización. Así, en esta segunda parte de la

ponencia se citan y describen recursos web para la auto-divulgación; cooperación y colaboración entre colegas; promoción y visibilización a través de redes sociales de carácter profesional.

2. Métricas a tener en cuenta para ganar en visibilidad e impacto

La palabra “evaluar” viene del latín ‘valere’, con el significado entre otras acepciones de ser merecedor o digno de alguna cosa. Actualmente conviven dos criterios de evaluación en el campo de la investigación científica: el más tradicional, denominado “evaluación por partes”, donde el status del investigador tiene gran influencia en la decisión y que por tratarse de un criterio excesivamente subjetivo, difícil de estandarizar, se ha compatibilizado e incluso sustituido por métodos matemáticos; y estos nuevos métodos estadístico-cuantitativos, que aplican técnicas bibliométricas, cienciométricas e infométricas como forma objetiva de arbitrar.

Como apunta Yusnelkis Milanés Guisado y compañía (2008:4-5), la evaluación como disciplina y como práctica ha evolucionado para abarcar la solución a problemas sociales. El interés por los métodos de evaluación de la investigación ha propiciado el desarrollo de agencias e instituciones internacionales tales como la National Science Foundation (NSF), la Organización para la Colaboración y el Desarrollo Económico (OCDE), la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) y/o el Centre for Science and Technologies Studies (CTWS) de la Universidad de Leiden – Holanda-, contribuyendo a ampliar la perspectiva, visión y utilidad en los diferentes niveles de aplicación, así como a la integración de otros elementos que han convertido a la evaluación en un fenómeno social complejo y dinámico. Para los autores cabe distinguir tres etapas en el proceso evolutivo de desarrollo histórico de los métodos de evaluación:

1. Apoyo a la investigación, desarrollo tecnológico y creación de institutos. Las metodologías de evaluación se enfocaron hacia la evaluación del desempeño de la comunidad científica por medio de la revisión por pares. Aparecieron las primeras técnicas métricas.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

2. Valoración de otras facetas de la innovación y revaloración de la importancia de la demanda. Se desarrollaron instrumentos de intervención acorde a nuevos tiempos y necesidades como la vinculación, las redes, las instituciones puente, y los parques industriales. Los métodos métricos y la evaluación por pares comenzaron a sofisticarse.

3. A partir de la década de los noventa las políticas se encaminan a por un lado, fortalecer la planificación estratégica y la inteligencia tecnológica como parte de los procesos de evaluación; y por otro, a definir áreas priorizadas, nichos específicos, e incentivar capacidades cognoscitivas y de adaptación que permitan a los actores adecuarse con gran rapidez a su entorno. Los indicadores métricos “objetivos” se tornan elemento indispensable, puliendo su configuración y empleo.

Según Milanés Guisado y cia. (2008:6-7) evaluar Ciencia implica medir y analizar calidad, importancia e impacto. Donde por calidad se entiende la suma de “calidad cognitiva”, “calidad metodológica” y “calidad estética”¹; el impacto indica que las actividades de investigación que originaron productos de “calidad” científica fueron acogidos por el resto de la comunidad investigadora de forma positiva -aun cuando dicha influencia pueda estar condicionada por el prestigio de un autor o de su institución, la lengua de publicación, la visibilidad de la revista en que se publica, etcétera-; e importancia se refiere a su influencia potencial con respecto a las actividades de investigación y avance del conocimiento científico.

El papel de la Ciencia en la Sociedad ha cambiado rápidamente y esto trae aparejado constantes discusiones y replanteamientos. El desarrollo de indicadores ocupa hoy las principales líneas de investigación en torno a la evaluación de la Ciencia y la Tecnología, centrándose estas líneas de investigación en, el estudio de nuevas metodologías que atiendan a las necesidades reales de los evaluadores encargados de medir el impacto socioeconómico de un proyecto I+D; la combinación de métodos cualitativos y

¹ Según los autores, la “calidad cognitiva” se relaciona con la importancia del contenido específico de las ideas científicas; la “calidad metodológica” se relaciona con la precisión de los métodos y técnicas, y se evalúa con ayuda de las reglas y criterios actuales establecidos para un campo científico particular; la “calidad estética” es más subjetiva pues se basa en fórmulas y modelos matemáticos (Milanés-Guisado, et al. 2008:7)

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

cuantitativos que perfeccionen los resultados; el estudio de casos donde se construyan indicadores ad hoc; indicadores Webmétricos para la evaluación de la Ciencia y la Tecnología en la Red; la generación de indicadores métricos a partir del Índice H; e indicadores para medir los vínculos entre Ciencia y tecnología; entre otras.

La combinación adecuada de varios métodos de análisis fue, y es, tendencia. Convencidos de que las publicaciones son el principal medio de comunicación y difusión de resultados en Ciencia y Tecnología, el método más tradicionalmente utilizado para medir la calidad de un trabajo, proyecto, e incluso carrera investigadora, ha sido el de la evaluación hecha por los propios investigadores, también llamada “revisión por pares” o peer review, donde el que estatus del investigador tiene un gran peso en la decisión final. La opinión de los expertos ha demostrado ser hasta la fecha el método más idóneo para valorar el grado de desarrollo de un determinado campo de investigación y la calidad de las aportaciones específicas de cada investigador o grupo de investigación. Sin embargo, debido a que este método es bastante subjetivo y conlleva un elevado coste -y también a que los gestores empezaron a demandar métodos más objetivos para evaluar la actividad científica de una manera estructurada y global- se empezaron a utilizar otros criterios consistentes en técnicas cuantitativas. Estas técnicas estadísticas más objetivas, baratas, y rápidas de utilizar son la Cienciometría, la Bibliometría y la Informetría. El empleo de los indicadores bibliométricos presenta una serie de ventajas frente a otros métodos utilizados en la evaluación científica al tratarse de un método objetivo y verificable, cuyos resultados son reproducibles. Además, estos indicadores se pueden utilizar para analizar un gran volumen de datos (Velasco-Gatón, 2012:76-77).

Berta Velasco Gatón, José María Eiros Bouza, José María Pinilla Sánchez y José Antonio San Román Calvar (2012:76) definen os indicadores citando a Isabel Gómez y María Bordons: “Son datos estadísticos deducidos de las publicaciones científicas. Su uso se apoya en el importante papel que desempeñan las publicaciones en la difusión de los nuevos conocimientos, papel asumido a todos los niveles del proceso científico”. Spinak (Velasco-

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Gatón, 2012:77) dice de ellos que proporcionan información sobre los resultados del proceso investigador, su volumen, evolución, visibilidad, y estructura, y se pueden clasificar en “indicadores de actividad” o cuantitativos e “indicadores de impacto” o cualitativos.

Número de proyectos y patentes conseguidos por los investigadores; número de artículos publicados; y/o visibilidad de los trabajos realizados, son los elementos que institucionalmente han triunfado sobre otros posibles a la hora de establecer la calidad de la producción científica de un equipo de investigación, un investigador-autor, institución, organización, o territorio. A priori, por su objetividad y fácil aplicación. Y aunque estos criterios han sido aceptados como regla general también se les ha objetado la desigualdad de oportunidades de la que parten los investigadores evaluados. Desigualdades por razón de pertenencia a un área del conocimiento y no a otras, siempre “prioritarias”; por representar instituciones más o menos prestigiosas y reconocidas en el ámbito científico; por contar con más o menos recursos e infraestructuras a disposición de la investigación científica que se pretende financiar; e incluso desigualdades que manifiestan estos indicadores respecto a las características personales de los investigadores, donde edad y procedencia geográfica son factores que contribuyen a favorecer el “efecto Mateo” por el cual el rico se hace más rico y el pobre se hace más pobre, en este caso el investigador más conocido se hace más conocido porque accede a la financiación más fácilmente que aquel que aún no dispone de trabajos suficientes o suficientemente promocionados, difundidos y citados².

En palabras de Leónidas Torres Citraro (2012:179), el nivel, calidad y utilidad del conocimiento es un aspecto que diferencia a los países y es lo que permite el incremento de la calidad de vida de la población. El autor cita a Carlota Pérez para recordar que desde la revolución industrial inglesa hacia finales del siglo XVIII, la economía capitalista ha sido transformada por cinco revoluciones

² “El sistema de recompensas basado en la calidad del trabajo producido tiene un valor instrumental desde el punto de vista individual y social, a través del cual se estructura el sistema de reconocimiento que potencia la intensidad del trabajo científico. Sin embargo, también es un sistema imperfecto puesto que recompensa de manera desigual a los investigadores, pues son evaluados no en función de su valía sino en cuanto a la acumulación de recompensas y recursos previos” (González-Ramos, 2006:199-213)

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

tecnológicas: la primera, desde 1771, a la que Pérez denomina “Revolución industrial inglesa”; la segunda, desde 1829, “Era del vapor y los ferrocarriles”; la tercera, desde 1875, “Era del acero, la electricidad y la ingeniería pesada”; cuarta, desde 1908, “Era del petróleo, el automóvil y la producción en masa”; y quinta, desde 1971 a nuestros días, la “Era de la informática y las telecomunicaciones”. Cada una de estas revoluciones convive con la anterior durante un tiempo, introduce nuevos productos y procesos, hábitos de consumo, moderniza la estructura existente, mejora la productividad y eleva la calidad de vida de sus usuarios.

En los últimos 250 años el ritmo de los descubrimientos y las innovaciones se ha venido acelerando, y también la difusión de los conocimientos. En esta segunda década del siglo XXI, gobiernos y grandes corporaciones han incrementado sus esfuerzos y recursos para estar en las fronteras del conocimiento y captar una mayor parcela de mercado (Torres-Citraro, 2012:180).

Cada vez más los intangibles son un factor principal de la competitividad de las empresas, del crecimiento económico y de las oportunidades de los trabajadores del país. Algunos intangibles como la propiedad intelectual se están titularizando, subastando y negociando. Dahlmann retoma en 2007 la definición de Economía del Conocimiento del Departamento de Industria y Comercio de la Gran Bretaña, para definir y clarificar las bases de lo que hoy se denomina Sociedad del Conocimiento. Dahlmann dice que “una economía del conocimiento es aquella en la que la generación y explotación del conocimiento ha llegado a desempeñar el papel predominante en la creación de riqueza. No se trata simplemente de impulsar las fronteras del conocimiento, sino también del uso más eficaz y la explotación de todo tipo de conocimientos en todas las formas de actividad económica” (Torres-Citraro, 2012:182-183).

Principales métrica para medir y evaluar la actual Sociedad del Conocimiento según Leónidas Torres Citraro (2012:183-205). Tipos, utilidad y limitaciones:

■ **Banco Mundial** o World Bank. El Banco Mundial ofrece el programa “Knowledge for Development” que permite a los países evaluar su nivel e infraestructura de conocimientos, sobre la base de cuatro pilares: a) Régimen

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

económico e institucional; b) Educación y destrezas necesarias para adquirir las habilidades que le permitan a una determinada comunidad crear conocimientos, compartirlos y hacer buen uso de ellos; c) Infraestructura de la información y comunicación, dinámica y efectiva para la difusión y procesamiento de la información; d) Sistemas de innovación capaces de aprovechar las existencias mundiales de conocimiento, asimilarlas y adaptarlas a las necesidades locales, y a la creación de las nuevas tecnologías.

■ **Índice Global de Innovación** o Global Innovation Index (GII). El GIÍ es una iniciativa de la escuela francesa de negocios INSEAD, conjuntamente con la OMPI Organización Mundial de Propiedad Intelectual y otras organizaciones, creada con objeto de clasificar a los países que ofrezcan mejores condiciones para la innovación y la creatividad.

El GIÍ fue presentado en el año 2007 con el propósito de identificar indicadores y enfoques para captar mejor la riqueza de la innovación en la Sociedad e ir más allá de las tradicionales medidas de innovación como son el número de doctores, de investigaciones, de artículos producidos, de centros de investigación creados, de patentes concedidas y gasto en I+D.

■ **Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes** o Programme for International Student Assessment (PISA). El Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes es una iniciativa de la OCDE Organization for Economic Co-operation and Development que tiene por objeto evaluar hasta qué punto los alumnos próximos a concluir la educación secundaria han adquirido el saber y habilidades necesarias para su plena participación en la Sociedad del Conocimiento.

Este indicador permite a los países ubicarse dentro de un ranking internacional, comparar y analizar, e identificar las posibles fallas de su sistema educativo para comparativamente alcanzar mejores posiciones.

■ **Ranking de universidades.** Surge de la necesidad de establecer una clasificación de la calidad de unos centros que, en última instancia, forman a los profesionales e investigadores que constituyen la red de recursos humanos que le permite a una región o país integrarse en la Sociedad del Conocimiento con garantías. De facto, al analizar los dos rankings de mayor prestigio, como

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

son el “Shanghái Ranking” y el “Times Higher Education”, destaca la alta concentración de centros de estudio en un puñado de países que son, a su vez, los de mayor nivel de vida e innovación a nivel global.

■ **Informe Global sobre la Tecnología de la Información.** Nuevamente la escuela de negocios francesa INSEAD es autora, en colaboración con el World Economic Forum, de este informe, el Informe Global sobre la Tecnología de la Información. Un documento elaborado para diagnosticar el grado de avance de la Sociedad como producto de la influencia de las TIC Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Proponen en el informe una metodología capaz de medir el grado de disposición, voluntad y preparación que tienen los países para aprovechar al máximo el potencial de las TIC, tanto en el plano personal como en el educativo, empresarial y gubernamental.

■ **Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).** La OMPI es un organismo especializado de las Naciones Unidas cuyo objetivo es desarrollar un sistema de propiedad intelectual internacional que sea equilibrado y accesible, y que recompense la creatividad, estimule la innovación, y contribuya al desarrollo económico, salvaguardando a la vez el interés público. El gran reto de los derechos de autor en la Sociedad del Conocimiento es adaptar su andamiaje jurídico a la dinámica de esta, donde a diario surgen diferentes modalidades de comunicación o manifestaciones artísticas que fluyen libremente en Internet.

La tecnología digital facilita al extremo la reproducción ilegal de libros y la apropiación indebida de informaciones y autorías, afectando muy negativamente a creadores y autores. No obstante, Internet ha permitido acercar los autores a sus lectores y los consumidores a los productores, en lo que podría definirse como un gran mercado abierto las veinticuatro horas del día, los 365 días del año. Así, el aprovechamiento de la Red para la difusión de información y contenidos es a mi juicio el principal reto del presente siglo.

■ **Índice de Complejidad Económica** o Economic Complexity Index (ECI). El Índice de Complejidad Económica, publicado por el Centro de Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard en colaboración con el Medialab del

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Instituto Tecnológico de Massachusetts, se define como un indicador que mide los conocimientos y capacidades productivas acumuladas en un país.

Conocimientos y capacidades que le permiten producir bienes con un alto grado de sofisticación. Leónidas Torres Citraro (2012:199) habla de una “reinterpretación de la división del trabajo bajo la cual se explica el acceso a una gran cantidad de conocimientos que el grueso de la población no domina”. El secreto de la modernidad es que colectivamente usamos grandes volúmenes de conocimientos, mientras cada uno de nosotros solo tiene/domina una pequeña fracción. En las grandes economías la Sociedad funciona porque sus miembros forman redes que les permiten especializarse y compartir información/Conocimiento de entre un inmenso abanico de especialidades y oficios. Así, la complejidad de una economía se manifiesta en la gama de productos que el país fabrica y exporta -los países con economías complejas son aquellos que pueden tejer grandes volúmenes de conocimientos, conjuntamente con grandes redes de personas-. El Conocimiento se manifiesta como un recurso costoso de adquirir y transferir, dividido en partes llamadas “capacidades”. Un país que quiera entrar en una nueva línea de productos debe partir de las capacidades de las cuales ya dispone, e ir diversificando la producción pasando de una familia de productos a otra que requiera capacidades similares, incorporando de manera progresiva el Conocimiento - las nuevas capacidades- que demanda la más reciente línea de producción. Tal y como ejemplifica Torres Citraro (2012:199), es alta la probabilidad de que un país que exporte camisas también exporte blusas, y baja la posibilidad de que exporte motores de combustión.

■ **Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).** La OCDE surge de la necesidad de normalizar los métodos utilizados en las encuestas de los países, para emplear términos y conceptos armonizados internacionalmente. Basándose en el consenso entre países, la OCDE es el líder mundial en el desarrollo de manuales estadísticos tendentes a homogeneizar internacionalmente los procedimientos para la selección y recogida de datos estadísticos.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

En lo que atañe a la Ciencia y la producción científica, esta entidad ha desarrollado instrucciones para el uso de la Bibliometría como indicador de medición y evaluación científico-tecnológica, instrucciones e indicadores que cubren tanto la literatura científica como las patentes. Sobre este particular Rosa Sancho Lozano (2001:104-106) cita los siguientes indicadores como los “principales indicadores utilizados”. A) En materia de inversión y gasto en I+D: indicadores de financiación pública destinada a investigación y desarrollo; indicadores de gastos en actividades de investigación y desarrollo en la Industria, la Enseñanza Superior, y Administración. B) En materia de resultados: Patentes -Índice de dependencia tecnológica, Índice de difusión tecnológica, Índice de autosuficiencia tecnológica, Índice de especialización tecnológica-; comparativa entre Balanzas de Pagos Tecnológicos (BPT). C) En materia de producción científica: indicadores de producción y productividad científica; indicadores de especialización científica; indicadores bibliométricos - Impacto y Visibilidad basado en citas-; indicadores de dinámica y colaboración científica. D) En materia de Recursos Humanos dedicados a I+D: personal dedicado a investigación y desarrollo; reserva de personal dedicado a investigación y desarrollo. E) En materia de innovación y alta tecnología: Índice de Innovación; soporte público a tecnologías industriales; inversiones intangibles; indicadores TIC.

■ **Índice de Desarrollo Humano (IDH)** del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El índice se basa en que el desarrollo de un país debiera medirse, no solo a través del ingreso nacional -PIB y PIB per cápita-, sino también sobre la esperanza de vida y la alfabetización de sus gentes. Desde el inicio, la tesis central del Informe ha sido: “La verdadera riqueza de una nación está en su gente”.

La amplitud y sencillez del IDH puede observarse, según Leónidas (2012:201), en los ítems que sustentan la metodología de investigación: esperanza de vida al nacer; años promedio de instrucción; años esperados de instrucción; ingreso nacional bruto per cápita.

■ **National Science Board** de la Science and Engineering Indicators. “A pesar de la muy comentada decadencia de Estados Unidos este país sigue

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

manteniendo el liderazgo en muchos campos del saber científico y tecnológico. Por lo tanto esta prestigiosa publicación bienal es de obligatoria consulta para todo aquel que quiera tener el pulso de las principales tendencias que impulsan a la sociedad del conocimiento.” Explica Leónidas Torres Citraro (2012:202).

■ **World Economic Forum** y las entidades y fundaciones del sector privado, que periódicamente publican indicadores y rankings, que si bien no intentan medir aspectos específicos de la Sociedad del Conocimiento, sí entran a medir las variables del entorno social, político y económico de los países, completando la visión que aportan otros indicadores más especializados.

■ **Global Talent Index**, elaborado por Economist Intelligence Unit. El índice se elabora sobre la base de siete variables: demografía, educación obligatoria, educación universitaria, calidad de la fuerza laboral, marco regulatorio, grado de apertura y tendencias favorables para atraer talento. “Los países en desarrollo cada día son más cuidadosos con los inversionistas respecto de los mecanismos de transferencia de tecnología, los cuales se materializan –entre otros canales– mediante la formación y el entrenamiento del personal local, con el objeto de que conozcan a fondo las técnicas que sustentan la producción o servicio que llega al país receptor. Dichas técnicas en numerosas ocasiones necesitan una adaptación al ambiente local, donde el conocimiento de los nativos se hace indispensable”, Leónidas Torres Citraro (2012:204).

Como dice Jordi Ardanuy (2012:3) la Ciencia es una actividad intelectual que tiene por finalidad dar respuesta a preguntas, y desde una perspectiva más práctica, la resolución de problemas. La Ciencia no puede considerarse una actividad independiente y desligada de los procesos sociales. Quizás se podría haber contemplado de esta manera en etapas incipientes, reflexiona el autor, pero a partir del siglo XVII el desarrollo científico perdió esa inocencia y desde entonces la realidad socioeconómica ejerce gran influencia en su devenir.

3. La promoción de la organización a través de sus recursos humanos

Como se apuntaba en la presentación, en la Sociedad actual se tienden a calificar cuantificando.

Las métricas, nuevas o mejoradas, empleadas para evaluar y listar la calidad de lo producido y difundido en organizaciones orientadas a la investigación y el desarrollo -organizaciones científicas, pero extrapolable al conjunto de empresas que pretenden la competitividad e innovación en sus productos y/o forma de producir-, han obligado a sus “mentes pensantes”, a sus directivos y creativos, a gestionar su perfil profesional en la Red.

Profesionales -académicos, investigadores y técnicos- y organizaciones son hoy vasos comunicantes a la hora de promocionar y promocionarse ante la Sociedad. Ambos se retroalimentan de términos como “calidad”, “profesionalidad”, “investigación”, “innovación”, “vanguardia”.

3.1. La auto-divulgación de lo producido e innovado, y la cooperación y colaboración entre colegas

Ailín Martínez Rodríguez (2006) reconoce en la Red una dualidad. Internet es a la vez: una oportunidad de difusión mundial que frente a las limitaciones de la cobertura informativa del saber científico en cualquiera de sus ramas, ha servido de puente entre la Ciencia -expuesta a través de las publicaciones especializadas, dirigidas a los científicos- y la Sociedad -a través de los medios de comunicación de masas cuyos informadores pueden acceder en tiempo real a los hallazgos y descubrimientos, al mismo tiempo que los hacen visibles y accesibles al público generalista-; y un medio de colaboración e interacción entre los individuos y sus pares independientemente de su localización geográfica, pasando se ser un instrumento de propagación de información a una red de comunicación fácil de utilizar -que ha modificado las pautas de interacción social y el paradigma de la Comunicación Científica-.

A finales de la década de los años 80, recuerda Ailín Martínez Rodríguez (2006:5-6), la interconexión de miles de redes de área local había convertido a Internet en el mayor almacén de datos que jamás hubiese existido, pero también en el más caótico: formatos incompatibles, programas distintos, protocolos heterogéneos, etcétera. Se imponía entonces la necesidad de simplificar el acceso a este caudal de información, haciéndolo más sencillo y homogéneo. Aparecen al calor de la Red nuevas formas de literatura gris, foros, editoriales, comentarios críticos, noticias, pre-publicaciones, etcétera.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Materiales mucho más fluidos que los documentos tradicionales que escapan a todo tipo de control e identificación, y representan un modo revolucionario de comunicación que conduce a la desaparición de soportes y medios considerados clásicos en los procesos de transferencia de información.

Y en este contexto de cambio, organizaciones y universidades dedican muy pocos medios a divulgar y promocionar a través de Internet los recursos y resultados de sus investigaciones.

“No existe un protocolo de divulgación del conocimiento estandarizado y homogéneo para todas las universidades. Los problemas de todo tipo que dificultan la comunicación pública de la ciencia son de tal calado que sólo pueden y deben solventarse mediante un decidido impulso legislativo –del Estado, los gobiernos autónomos y la propia universidad– que fuerce a que toda la producción científica que se genera en estos centros, y que se financia en su mayor parte con dinero público, se difunda a través de la red y pase a formar parte del acervo común.”, afirma Antonio Rial García (2004:89), que propone: a) imponer la obligación legal de que todos los proyectos de investigación financiados con dinero público recojan una síntesis de sus resultados que sea accesible material e intelectualmente para alguien no necesariamente especializado; b) establecer patrones de normalización de la divulgación científica en los portales de Internet de las universidades para alcanzar una hipertextualidad efectiva, y aprovechar verdaderamente las ventajas de Internet; c) impulsar una agencia de noticias científicas universitarias, de acceso gratuito, que recoja la totalidad de resúmenes de los artículos publicados por los investigadores, así como los proyectos e investigaciones que se están llevando a cabo por los distintos equipos en las distintas instituciones; d) la valoración curricular de los artículos de divulgación –una vez más evidenciando el problema que sienta y asienta el uso del Factor de Impacto como criterio de ponderación-; y, e) la puesta en marcha de programas entre comunicadores y científicos que permitan un diálogo productivo y permanente entre ambas esferas.

“La actual sociedad global demanda nuevas formas de acceso al conocimiento científico” sentencia Ayuso Sánchez (2007:231).

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

En la actualidad, Internet es uno de los principales sistemas de comunicación: permite la ruptura del tiempo y el espacio, combinando la instantaneidad con la ruptura de la periodicidad, la universalidad, y una inusitada capacidad de almacenamiento en relación a soportes precedentes; posee un carácter multimedia que posibilita la integración de todas las formas comunicativas posibles bajo un mismo lenguaje y soporte; es hipertextual, convirtiendo el consumo de información en una experiencia comunicativa abierta; y permite la interactividad. Teniendo en cuenta estas características, “uno de los principales desafíos pendientes de la Ciencia es impulsar la cooperación científica mediante la creación de redes de colaboración entre los investigadores, tanto de ámbito nacional como internacional” sentencian los autores Aleixandre Benavent, González Alcaide, Alonso Arroyo, Bolaños Pizarro, Castelló Cogollos, y Valderrama Zurián (2008).

Katusca Peña, María Pérez y Elsiré Rondón (2010:175) definen las Redes Sociales actuales³ como una estructura social que apoyada con los recursos de la web permite las relaciones entre personas, grupos y organizaciones bajo uno o varios objetivos en común. Las redes sociales se sustentan en la filosofía y principios de la conocida como Web Social o Web 2.0 donde el usuario otorga valor a cada herramienta, y su intervención personal enriquece la actividad colectiva generada. Esto es: posibilidad de crear contenido individualizado y luego compartirlo con disposición a que pueda ser mejorado o adecuado a las necesidades de otros; y, nueva manera de comunicarse e identificar personas con las cuales uno desea establecer contacto.

La función principal de una red social, resumen Katusca Peña, María Pérez y Elsiré Rondón (2010:182), es la de establecer relaciones entre personas,

³ “Desde una perspectiva general, las redes sociales tienen su conceptualización sin la exclusiva consideración de las tecnologías de información y comunicación. En este sentido, López las define como formas de interacción social, como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contexto de complejidad. Un sistema abierto en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos. Las tecnologías, por su parte, le han dado un valor agregado al significado general de las redes sociales, propiciando que otros autores sean más específicos al momento de definir las, haciendo énfasis en los recursos, las herramientas o los servicios que sirven de mediadores en las actividades propias de una red social”, explican Katusca Peña, María Pérez y Elsiré Rondón (2010:173-205).

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

donde cada una de ellas construye su propia identidad y trayectoria on-line, mediante la cual se comunica, agrega y comparte, afinidades, intereses, amistades o contentaros, actividades, objetivos, gustos y disgustos.

La aplicación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), así como la conectividad que éstas permiten, ha generado las redes sociales. Una red de investigación tiene como prioridad la imprescindible necesidad de comunicar y divulgar la comunicación científica tratando que llegue a una gran cantidad de lectores. Se hace uso de la Red con la finalidad de que a través de un mensaje y un enlace o un archivo adjunto, llegue la información a todos sus integrantes. Esta condición de “red de investigación” compromete a sus miembros a garantizar la calidad científica de la información y los saberes que divulgan.

Para José Manuel Gaete Fiscella y Jorge Ignacio Vásquez (2008) las redes de conocimiento presentan en su operación distintos modelos de colaboración. Una tipología posible de estos modelos es la presentada por Creech, que José Manuel Gaete Fiscella y Jorge Ignacio Vásquez (2008:6-7) recuperan y citan:

- Redes de gestión de conocimiento interno, pensadas para maximizar la aplicación del conocimiento individual a los objetivos de la organización. Estas redes evolucionan a través del mapeo temático de la experiencia dentro de la organización, y de ambientes propicios para compartir el conocimiento.
- Alianzas estratégicas, cuya misión es la de obtener una ventaja competitiva sustantiva y reforzar su lugar en el mercado. Estas redes establecen una colaboración de largo plazo entre organizaciones asociadas.
- Comunidades de práctica profesional, conformadas con el deseo de reforzar competencias personales. Estas redes informales y voluntarias se conforman con dos o más individuos, en espacios de conversación e intercambio de información que guían el posible desarrollo de nuevas ideas y procesos.
- Redes de expertos, pensadas para promover estratégicamente hallazgos de investigación hacia instituciones seleccionadas como claves. Estas redes reúnen bajo invitación a expertos reconocidos de un campo en reuniones e interacción electrónica regulares.

- Redes de información, interesantes porque dan acceso a información proporcionada por los miembros de la red. Estas redes abiertas vinculan usuarios -individuos u organizaciones- de manera electrónica en información usualmente ordenada por contenido temático.
- Redes de conocimientos formales, creadas con el propósito de influir en los individuos o en los grupos tomadores de decisión. Estas redes formales apoyadas institucionalmente, reúnen expertos en temáticas específicas y comprometidos con objetivos y programas de trabajo bien definidos sujetos a evaluación.

Todas estas relaciones de colaboración, cooperación y aperturismo informativo han dado paso, como ya se ha comentado, a un nuevo contexto científico-comunicativo. “De acuerdo con Castells (2001), Internet es ya, y seguirá siendo, el medio de comunicación en el que se basa la nueva sociedad en la que vivimos, aparece como un fenómeno de gran relevancia social, política, cultural y económica, pero es tan reciente que se crean una gran cantidad de mitos y actitudes exageradas a su alrededor, debido al escaso conocimiento que se tiene sobre ella”, Juana Arriaga Méndez, Marcos Gerardo Minor Jiménez, y Mónica Luz Pérez Cervantes (2012:179).

3.2. La promoción personal

Lo primero e imprescindible para el profesional de hoy, lo ha sido siempre pero más en esta globalizada e info-saturada Sociedad de la Información en la que Internet y las redes lo dominan todo, es la configuración de un nombre propio. Una marca personal reconocida y reconocible a través de la cual integrar conceptos anteriormente citados como “calidad”, “profesionalidad”, “investigación”, “innovación”, “vanguardia”. Una marca personal por la que también la organización pueda identificar a la persona como propia, como activo valioso que actualmente opera por y para la organización, volviendo a esa retroalimentación y promoción indirecta que se crea entre ambos polos – empresa/organización y personal/profesional-.

Se trata aquí, por tanto, de reflexionar y cuidar la parte visible de la organización, las distintas marcas personales que trabajan para el resultado final que se ofrece a la Sociedad.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

En la explotación de ese nuevo activo a tener en cuenta en la gestión de la comunicación en las organizaciones del siglo XXI que es la gestión de perfiles profesionales en red de los distintos recursos humanos de los que dispone la organización –académicos, investigadores y/o técnicos, en función del tipo de organización-, se busca una identificación inequívoca por la que el profesional será conocido y reconocido entre la comunidad y entre sus colegas.

Conscientes de la importancia de recoger información fidedigna y exacta de cada profesional, resulta fundamental elegir y mantener siempre un nombre de autoridad con el que firmar y dar a conocer los trabajos. Cada vez más las tareas documentales de descripción, almacenamiento y recuperación de información se automatizan, y una no estandarizada identidad supondría un perjuicio grave para el profesional, que no siempre se da cuenta a tiempo de la asignación o no-asignación de méritos propios.

Una información personal, hasta cierto punto, propia de la trayectoria personal de cada “recurso humano”, que es para el propio interesado, pero también para su organización, básica a la hora de concurrir a convocatorias, someterse a procesos de evaluación nacionales e internacionales, asignar y justificar recursos públicos o privados, generar buenos indicadores métricos en estudios propios o ajenos, etcétera. Así, distintos agentes presentes en el proceso de creación y distribución de la información científico-técnica han implantado métodos propios de identificación del personal investigador.

Por “identificador de autor” se entiende un código con forma numérica o alfanumérica que se asigna a un autor para identificar de forma inequívoca su producción científica, con independencia de cómo firma o en qué institución trabaja. El término “perfil de autor” se aplica al conjunto de datos que recogen de forma estandarizada bien únicamente su producción científica o toda su actividad investigadora –esto es, puestos desempeñados, proyectos de investigación, contratos, o etcétera-. Nieves Lorenzo Escolar y Fátima Pastor Ruiz (2012:110-114) citan, tras esta doble aclaración terminológica, las principales características y modos de funcionamiento de los sistemas más representativos desarrollados hasta 2012. Sistemas que siguen vigentes en la

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

actualidad y que permiten generar un “identificador de autor/a” o un “perfil profesional” por cada investigador, o ambos a la vez.

■ **Sistemas de Identificación puros.** Proponen la asignación de un código identificador para cada autor. Nieves Lorenzo Escolar y Fátima Pastor Ruiz (2012:110-111) destacan:

- ISNI, desarrollo de la Norma ISO 27729 diseñada para identificar de forma única a todos los creadores de obras creativas, ya sean individuos o grupos, por lo que tiene un amplio alcance. Los principales partidarios son fundamentalmente las organizaciones de derechos de autor, con un fuerte componente de participación de las bibliotecas a través de la Conferencia de Bibliotecas Nacionales Europeas. El ISNI solo mantiene un mínimo de metadatos necesarios para diferenciar a dos Identidades Públicas y evitar la ambigüedad, cualquier otra información relevante se mantiene en las bases de datos propietarias.
- IraLis. International Registry of Authors-Links to Identify Scientists es una plataforma apoyada por la FECYT, creada con objeto de conformar un registro de autoridades que ayude a localizar las diferentes variantes de autor existentes, y a mejorar la recuperación de información así como la visibilidad de los autores. IraLIS ha creado una base de datos cuyos registros son generados por los propios autores rellenando un sencillo formulario a partir del cual se les adjudica un código numérico que permite su identificación.

■ **Sistemas de Perfiles de Autor puros.** Solventan la laguna de los anteriores pero carecen de una clave de identificación exacta que favorezca su interrelación con otros sistemas. Nieves Lorenzo Escolar y Fátima Pastor Ruiz (2012:111-112) destacan:

- Lattes, del Consejo Nacional para el Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil que en el año 1999 puso en marcha un sistema de información curricular con objeto de recabar información acerca de todos los actores institucionales involucrados en el desarrollo científico. Se utiliza para la evaluación de las competencias de los candidatos a las becas y ayudas a la investigación; la selección de consultores, miembros de comités y

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

grupos de asesoramiento; y la subvención de la evaluación de los brasileños de posgrado y la investigación. Uno de los aspectos más relevantes de Lattes es su vinculación con las bases de datos de otras instituciones, así como con los datos bibliométricos proporcionados por la Web of Science de Thomson Reuters.

- CVN. En España, el Curriculum Vitae Normalizado es un estándar de currículum vitae permitido en convocatorias del Plan Nacional de I+D+I - se está trabajando para que sea aceptado también en las convocatorias de carácter autonómico- que utiliza un protocolo empleado para trasladar el currículum de una base de datos a otra sin tener que volver a redactar nuevamente el currículum. CVN es una apuesta de la FECYT y el Ministerio de Economía y Competitividad para la implantación racional de las TIC en la gestión de la actividad investigadora, evitando que el investigador tenga que completar de nuevo su currículum en los formularios/bases de datos de las distintas convocatorias. La implantación de este proyecto se inició en el año 2006 y gracias al formato unificado las bases de datos de las diferentes instituciones relacionadas con la investigación -ANEP, CNEAI, ANECA, universidades, etc.- se pueden conectar entre sí. Se entiende que cuando un investigador actualiza su currículum todas las instituciones tienen constancia de la citada actualización. El problema de esta plataforma es que, a diferencia de la anterior, carece de vínculos a bases de datos capaces de proveer el número de citas recibidas y/o aportar datos sobre indicadores métricos de las revistas de publicación -aunque esto último se subsana con enlaces a publicaciones registradas, de forma que los autores pueden elaborar indicadores bibliométricos que complementen su evaluación-.

■ **Sistemas mixtos**. Aúnan identificador y perfil, pero tienen el gran handicap de responder a iniciativas netamente comerciales. Estrechamente ligadas a bases de datos propias, carecen de la necesaria interoperabilidad entre las mismas. Nieves Lorenzo Escolar y Fátima Pastor Ruiz (2012:112-113) destacan:

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

- ResearchID. Impulsado por Thomson Reuters en 2008, Researcher ID plantea que cada investigador pase a tener un único número identificador que permita realizar las búsquedas bibliográficas sin confusiones de identidad. Cada perfil profesional está asignado a un número identificador único y una dirección URL permanente a un perfil personal para facilitar la visibilidad y el acceso a sus trabajos y métricos de citas. Este identificador se compone de una letra, cuatro dígitos y el año que se registra. Researcher ID depende del auto-registro y auto-identificación de los artículos del investigador. No hay verificación independiente de la autoría de los artículos en este sistema, y no hay métodos para evitar que un autor se registre varias veces. El autor tiene un control total sobre la información que aparece en su perfil público. Requiere de una mezcla de responsabilidad individual, por parte del investigador-autor, y trabajo crítico, por parte del investigador-buscador. Por su sencillez, dicen Lorenzo-Escolar y Pastor-Ruiz, es un estándar destinado a triunfar - aunque su nivel de implementación actualmente es muy bajo porque plantea la necesidad de contar con suscripción institucional a WOK para explotación plena-.
 - SCOPUS. El sistema implementado por la editorial Elsevier en 2006 combina dos herramientas, Scopus Author Identifier y Author Profile. A diferencia del Researcher ID, este sistema distingue nominalmente los dos conceptos aunque luego se presenten en una misma página: “identificador del autor”, representado en Scopus Author Identifier; y “perfil del autor”, representado en Scopus Author Profile. El recurso asigna un número identificador exclusivo a cada investigador firmante de artículos indexados por SCOPUS sin la aquiescencia del autor.
- **Sistemas globales.** Iniciativas que han aparecido recientemente y que responden a la intención de crear sistemas globales interoperativos que favorezcan la integración de datos almacenados en el resto de sistemas. Los sistemas globales responden a las ideas de aperturismo y exhaustividad, pero dejan en suspenso la cantidad de información que puedan ofrecer si incorporan datos de fuentes diversas. Nieves Lorenzo Escolar y Fátima Pastor Ruiz

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

(2012:113-114) destacan:

- ORCID. Open Researcher and Contributor ID pretende establecer un registro abierto e independiente asignando identificadores únicos enlazables a la producción científica del autor independientemente del portal científico en el que aparezca. ORCID trasciende las disciplinas, las fronteras geográficas, nacionales e institucionales, es el único servicio que trata de asociar su propio identificador con otros identificadores de autor existentes. ORCID cuenta con el apoyo y participación de los principales pesos pesados de la industria editorial como Elsevier, Springer, Wiley, NPG, etcétera, además de algunas bibliotecas universitarias -Viena, UCL, Manchester-, prestigiosas instituciones y asociaciones científicas como SLAC, CERN o EMBO, Thomson Reuters, y CrossRef como gestor del sistema DOI cuya filosofía de identificación es común a la de este proyecto.
 - VIVO. Aplicación de origen norteamericano de código abierto, VIVO permite conocer la investigación en todas las disciplinas en una institución en particular, y más allá de ella, mediante la utilización de Linked Open Data -una filosofía y práctica que persigue que determinados datos estén disponibles de forma libre a todo el mundo, sin restricciones de copyright, patentes u otros mecanismos de control-. Dado que un objetivo clave, tanto de VIVO como de ORCID, es la creación de una infraestructura que haga que la información de los investigadores y sus trabajos académicos estén abiertamente disponibles, ambos están estudiando los beneficios de una colaboración tecnológica más estrecha.
- **Google Scholar, un recurso diferente que lo integra todo.** Google crea marca y visibiliza al investigador; le permite la gestión de su perfil profesional; le calcula impactos y visibilidades, actuales y retrospectivas; difunde la producción científica en abierto, a través del motor de búsqueda más empleado del Mundo; es independiente de organismos y naciones, su alcance es internacional; permite la cooperación y la colaboración entre los pares; es sencillo de manejar, e interoperable; y además, es gratuito.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

“Google permite, además, crear perfiles personales o de grupos. El perfil es una herramienta para ordenar y agrupar las publicaciones, mejorar la visibilidad y el impacto, gestionar y mantener actualizado el currículum, tener indicadores bibliométricos personales, saber quién cita a quien, recibir alertas y seguir a otros investigadores. Se pueden editar los datos del artículo y del autor pero las citas no son editables ni modificables. Tampoco se puede referenciar el impacto de las citas sin autocitas. El perfil en GSM permite recopilar toda la producción académica disponible online de un autor o de un colectivo de autores con enlace directo a los documentos y agregar manualmente las referencias de publicaciones que no están disponibles en Internet. En la información básica para crear el perfil se solicita la identificación de las áreas de investigación a las que se adscribe cada autor. Cada etiqueta forma una pequeña red a la que se accede clicando sobre ella para enlazar con todas/os aquellos que también se han identificado como investigadores en ese campo, ordenados en orden decreciente según su número de citas. El perfil funciona a modo de archivo personal que se autogestiona ya que enlaza directamente con los documentos en los que se referencia una publicación, añade las citas cuando los rastreadores de Google las localizan y permite actualizaciones de contenidos, automáticas o con autorización previa. También permite crear una lista de alertas sobre nuevos artículos propios o de los autores que cada quien decida seguir. (...) Su valor como soporte de visibilidad, además de compilador de la producción académica y científica, estriba en que se convierte en el primer enlace que aparece en el buscador de Google Académico cada vez que algún internauta teclea como cadena de palabras de búsqueda el nombre de un investigador que ha abierto perfil en GSM.” (Túñez-López, et al. 2014:688)

Internet es en la actualidad un canal fundamental en la interacción y la comunicación de personas, empresas e instituciones, como ya se ha comentado. “La nuevas competencias como creador, difusor y viralizador de contenidos multiplataforma que ha adquirido el prosumidor obliga a profesionales de diversos ámbitos, como el político, el docente, el investigador

o el empresarial, a adaptar su discurso a los nuevos medios, adquirir competencias y habilidades comunicativas eficaces en los nuevos canales y gestionar su marca personal a través de su presencia en medios sociales de manera profesional. Y a pesar de que las plataformas sociales en particular, entre la comunidad científica, el enfoque del profesional 2.0 es todavía minoritario en el ámbito académico, si bien se prevé que a corto plazo adquiera un mayor protagonismo”, son palabras de Irene Ramos Soler, Cristina del Pino Romero, Araceli Castelló Martínez (2014:586).

4. Discusión y conclusiones

Siempre se ha dicho que las personas son el principal activo de una organización.

Si entendemos esto como un aforismo, y tenemos en cuenta las métricas e indicadores actuales para definir la “calidad” y la “innovación” en productos y producción, no parece descabellado pensar en la posibilidad de que las entidades fomenten entre su mejor personal la creación y gestión de su perfil profesional en lugares concretos de la Red.

Se trata de una promoción indirecta que visibiliza el nombre de la organización entre la comunidad internauta que accede a dichas redes sociales, y en general entre el conjunto de la Sociedad que ve vinculado el nombre de la organización a una serie de personales que, al mismo tiempo, se benefician y retroalimentan de los avances, bondades, y mejoras de la primera.

Si bien dicha vinculación, ese lazo que uniría “marca empresarial” a “marca personal”, entraña riegos para ambos polos, por el devenir –siempre desconocido- de ambas, es un nuevo activo a tener en cuenta que gestionándolo bien, con compromiso, puede dar muy buenos frutos.

Para la organización, formar y fomentar la gestión de perfiles para la creación de marcas personales reconocidas y reconocible en el panorama nacional e internacional supone: que el profesional adquiere un compromiso renovado con la marca empresarial a la que se vincula en la información de su perfil; un resorte para iniciar comunicaciones y colaboraciones entre colegas geográficamente dispersos, que ahora pueden conocerse y comunicarse

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

gracias a la Red; y finalmente, pero no menos interesante, un incentivo para la ampliación/mejora de los respectivos currículos personales -los profesionales entran en contacto con las dinámicas métricas que hasta el momento parecen afectar sólo a académicos e investigadores en sentido estricto, y puede nacer en ellos la inquietud de actualizar y ampliar sus conocimientos para participar en ensayos de investigación y publicaciones-.

Para un profesional, la adecuada gestión de su perfil en la Red le asegura: distinguirse y visibilizarse –cobrar fama, reconocimiento-, muy importante cuando el mercado se ha saturado de gente con formación y titulaciones varias; beneficiarse del trabajo en equipo, en tanto que vincula su nombre al de una organización que se entiende, evoca adjetivos favorables -“calidad”, “profesionalidad”, “investigación”, “innovación”, “vanguardia”-; y abrirse al mundo, formarse, actualizarse, conocerse y colaborar con colegas que aunque geográficamente dispersos, pueden estar trabajando con problemáticas similares.

En esta línea, los propios Estados son hoy los primeros interesados en fomentar esta visibilidad internacional de sus principales activos humanos guiados por las variables y métricas que se emplean en la medición y ponderación de cuestiones como “grado de progreso” “tecnificación” o “grado de innovación” de organizaciones y economías. Variables fuertemente influenciadas por la cultura empresarial anglosajona, especialmente norteamericana, donde el carácter personalista de directivos y creativos, en sus respectivas organizaciones, es público y notorio. Nombres y apellidos identifican y se identifican en la Sociedad con marcas empresariales.

En este sentido España realiza esfuerzos por visibilizar la producción y las carreras de sus profesionales, pero a mi entender se ha centrado en exceso en el ámbito científico-académico. Y aunque aquí el éxito es muy moderado, debiéndose incluso redoblar los esfuerzos por concienciar a organizaciones públicas e investigadores de la Administración a contar con presencia activa en la Red y a divulgar en abierto sus trabajos, en una economía capitalista seguramente el interés por la investigación y la innovación debiera circunscribirse más al ámbito privado. Empresarial.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Sin desmerecer las bondades de utilizar el activo “persona” en una organización pública, en el sector privado la comunicación o marketing viral indirecto que se puede efectuar a partir de una cara conocida y reconocida, es garantía de éxito.

Se trata de lograr que a partir de la gestión de perfiles profesionales en las organizaciones del siglo XXI, se alcance una efectiva comunicación, y canalice al mismo tiempo el caudal de talento que existe en el interior de sus cuatro paredes.

5. Referencias bibliográficas

Aleixandre-Benavent, Rafael; González-Alcaide, Gregorio; Alonso-Arroyo, Adolfo; Bolaños-Pizarro, Máxima; Castelló-Cogollos, Lourdes; Valderrama-Zurián, Juan Carlos (2008): “Redes de coautorías y colaboración institucional en “Farmacia Hospitalaria””, en *Farmacia hospitalaria: órgano oficial de expresión científica de la Sociedad Española de Farmacia Hospitalaria*, v. 32, n. 4, pp. 226-233. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en http://www.sefh.es/fh/94_v32n04pdf006.pdf

Ardanuy-Baró, Jordi (2012): “Breve introducción a la bibliometría”, en *Departament de Biblioteconomia i Documentació Universitat de Barcelona*, pp. 1-25. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/30962/1/breve%20introduccion%20bibliometria.pdf>

Arencibia-Jorge, Ricardo; Moya-Anegón, Félix de (2008): “La evaluación de la investigación científica: una aproximación teórica desde la cienciometría”, en *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, v. 17, n. 4. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352008000400004

Arriaga-Méndez, Juana; Minor-Jiménez, Marcos Gerardo; Pérez-Cervantes, Mónica Luz (2012): “Retos y desafíos de las redes de investigación”, en *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, v. 10, n. 3, pp. 177-183. Última consulta, 18 de noviembre de 2015,

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

en <http://www.redalyc.org/pdf/551/55124665015.pdf>

Arroyo-Almaraz, Isidoro; Martín-Nieto, Rebeca; Farfán-Montero, Juana (2013): “Usos, percepciones y potencialidades de las redes sociales en la construcción de las marcas”, en *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, n. 16, pp. 129-149. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

http://dspace.ceu.es/bitstream/10637/5801/1/n%C2%BAXVI_pp129_149.pdf

Ayuso-Sánchez, María José (2007): “Las nuevas formas de transmisión de literatura gris: nuevos modelos de gestión y difusión del conocimiento científico”, en *Revista general de información y documentación*, v. 17, n. 2, pp. 229-257. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/10277>

Gaete-Fiscella, José Manuel; Ignacio-Vásquez, Jorge (2008): “Conocimiento y estructura en la investigación académica: una aproximación desde el análisis de redes sociales”, en *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, n. 14. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol14/vol14_5.pdf

González-Gutián, María Virginia; Molina-Piñeiro, Maricela (2008): “La evaluación de la Ciencia y la tecnología: revisión de sus indicadores”, en *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, v. 18, n. 6. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol18_6_08/aci031208.htm

González-Ramos, Ana María; González-de-la-Fe, María Teresa; Fernández-Palacín, Fernando; Muñoz-Márquez, Manuel (2006): “Idoneidad de los indicadores de calidad de la producción científica y de la investigación”, en *Política y sociedad*, v. 43, n. 2, pp. 199-213. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606220199A>

Lorenzo-Escolar, María Nieves; Pastor-Ruiz, Fátima (2012): “Un análisis de los principales sistemas de identificación y perfil para el personal investigador”, en *Aula abierta*, v. 40, n. 2, pp. 97-108. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3921021>

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Martínez-Rodríguez, Ailín (2006): “Indicadores cibernéticos: ¿nuevas propuestas para medir la información en el entorno digital?”, en *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, v. 14, n. 4. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_4_06/aci03406.htm

Milanés-Guisado, Yusnelkis; Pérez-Rodríguez, Yudith; Peralta-González, María José; Ruiz-Ramos, Manuel (2008): “Los estudios de evaluación de la Ciencia: aproximación teórico-métrica”, en *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, v. 18, n. 6. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-94352008001200004&script=sci_arttext

Peña, Katusca; Pérez, María; Rondón, Elixir (2010): “Redes sociales en Internet: reflexiones sobre sus posibilidades para el aprendizaje cooperativo y colaborativo”, en *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, n. 16, pp. 173-205. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33627/1/articulo9.pdf>

Peres-Vanti, Nadia Aurora (2000): “Métodos cuantitativos de evaluación de la Ciencia: bibliometría, cienciometría e informetría”, en *Investigación bibliotecológica*, v. 14, n. 29, pp. 10-23. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=962741>

Ramos-Soler, Irene; Pino-Romero, Cristina; Castelló-Martínez, Araceli (2014): “Web 2.0 y redes sociales: estudio de las publicaciones científicas en las revistas españolas de comunicación”, en *Historia y comunicación social*, v. 1, Nº Extra 19, pp. 577-590. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/44986/42357>

Rial-García, Antonio (2004): “El papel de los portales de internet de las universidades españolas en la divulgación del conocimiento científico-tecnológico”, en *Quark: Ciencia, medicina, comunicación y cultura*, n. 33, pp. 77-90. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://quark.prbb.org/33/033077.pdf>

Sancho-Lozano, Rosa (2001): “Directrices de la OCDE para la obtención de indicadores de Ciencia y tecnología”, en *Ministerio de Ciencia y Tecnología*, pp.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

1-23. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

http://www.micit.go.cr/encuesta/docs/docs_tecnicos/ocde_directrices_para_indicadores_Ciencia_y_tecnologia.pdf

Sancho-Lozano, Rosa (2002): “Indicadores de los sistemas de Ciencia, tecnología e innovación”, en *Economía Industrial*, v. 1, n. 343, pp. 97-109.

Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://digital.csic.es/bitstream/10261/11958/1/097-SANCHO.pdf>

Torres-Citraro, Leonidas (2012): “Métrica para la sociedad del conocimiento”, en *Revista la propiedad inmaterial*, n. 16, pp. 177-208. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/propin/article/view/3269>

Túñez-López, Miguel (2014): “Perfiles de Comunicación en Google Scholar Metrics, índice h y nuevas estrategias de difusión de la investigación”, en *Historia y comunicación social*, marzo, v. 3, N° Extra 19, pp. 15-25. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/45104>

Túñez-López, Miguel; Martínez-Solana, Yolanda; Valarezo-González, Karina (2014): “Análisis de productividad, impacto e índice h de la investigación en Comunicación a través de los perfiles personales en Google Académico”, en *Revista Latina de comunicación social*, v. 6, n. 69, pp. 684-709. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1030_USC/RLCS_paper1030.pdf

Vaquero-Collado, Alicia (2012): “La reputación online en el marco de la comunicación corporativa: una visión sobre la investigación de tendencias y perspectivas profesionales”, en *AdComunica: revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*, n. 3, pp. 49-63. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://www.adcomunicarevista.com/ojs/index.php/adcomunica/issue/view/3/showToc>

Velasco-Gatón, Berta; Eiros-Bouza, José María; Pinilla-Sánchez, Jose María; SanRomán-Calvar, José Alberto (2012): “La utilización de los indicadores bibliométricos para evaluar la actividad investigadora”, en *Aula abierta*, v. 40, n.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

2, pp. 75-84. Última consulta, 18 de noviembre de 2015, en

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3920967>